

VERDAD Y SIGNIFICADO*

GABRIEL SEGAL
DEPARTMENT OF PHILOSOPHY
KINGS COLLEGE LONDON
gabriel.segal@kcl.ac.uk

Resumen:

El ensayo ofrece un esbozo del lugar del trabajo de Donald Davidson en el estudio de las semánticas formales para los lenguajes naturales. Se discuten algunas relaciones importantes entre el trabajo de Davidson y las ideas de Frege, Tarski, Quine y Chomsky. Se presenta una crítica a la metodología conductista de Davidson y se defiende el enfoque cognitivo de Larson y Segal a la semántica. Se argumenta también que las condiciones de satisfacción y verdad de las expresiones del lenguaje natural no necesitan relativizarse a contextos de conversación.

Palabras claves: Frege, Tarski, Davidson, verdad, significado, semántica, sintaxis.

Abstract: *Truth and Meaning*

The paper provides a sketch of the place of the work of Donald Davidson in the study of formal semantics for natural languages. It discusses some important relations between Davidson's work and ideas due to Frege, Tarski, Quine and Chomsky. A criticism of Davidson's behaviouristic methodology is offered, and Larson and Segal cognitive approach to linguistic semantics is defended. It is also argued that satisfaction and truth conditions of expressions of natural languages need not to be relativised to conversational contexts.

Key words: Frege, Tarski, Davidson, truth, meaning, semantics, syntax.

Este artículo no es el primero en llevar el título de "Verdad y significado". Lo precede un ensayo seminal sobre el tópico de las semánticas teórico-veritativas para lenguajes naturales publicado con el mismo título por Donald Davidson en 1967. Parece adecuado entonces que el ensayo de Davidson resulte de gran importancia aquí. Primero repasaré el trabajo previo a dicho ensayo en el área de la semántica, luego discutiré el artículo de Davidson y algunos otros escritos suyos relacionados con el tema y, finalmente, discutiré algunos asuntos que quedan abiertos. Comienzo con el trabajo de Gotlob Frege.

* Una versión en inglés de este ensayo será publicada próximamente en *The Oxford Handbook on Philosophy of Language*, Lepore, E., y Smith, B.C. (eds.), Oxford University Press, Oxford. Agradecemos al autor y a los editores su amable permiso para publicar aquí esta versión en castellano. La presente traducción ha sido realizada por Ignacio Ávila y William Duica, Departamento de Filosofía, Universidad Nacional de Colombia [Nota de los editores].

1. La semántica de 1879 a 1965

1.1 Gotlob Frege

Casi siempre se ha considerado que la verdad es la noción básica en el estudio del significado y la representación. Gotlob Frege realizó el trabajo más influyente en el área de la semántica (Frege 1987).¹ Su principal interés estuvo en la construcción del *Begriffsschrift*, un lenguaje formal y artificial para ser usado en matemáticas y ciencia.² El rasgo clave del *Begriffsschrift* era su perfección lógica. Las relaciones de implicación entre las oraciones del *Begriffsschrift* eran susceptibles de hacerse completamente explícitas. El *Begriffsschrift* era un lenguaje en el cual uno podría construir pruebas lógicas. Y –como el propio Frege deja en claro– la lógica en su totalidad trata sobre la verdad: “la palabra ‘verdadero’ indica el propósito de la lógica como ‘bello’ indica el de la estética y ‘bueno’ el de la ética” (Frege 1956: 289).

La semántica fregeana está basada en la especificación de las relaciones entre expresiones y entidades. Al nivel de la extensión, los términos singulares se refieren a objetos; los predicados, las conectivas y los cuantificadores se refieren a funciones de varios tipos y las oraciones se refieren a valores de verdad. Frege insiste en que en el *Begriffsschrift* toda expresión significativa debe tener un referente. A las expresiones que no tienen realmente un referente, tales como ‘el mayor número primo’, habrá que asignarles uno de forma arbitraria.³ Además, Frege pensó que los sentidos también eran entidades: para que una expresión resultara significativa tendría que estar relacionada con un sentido, el cual es un tipo especial de entidad semántica.

No es enteramente claro lo que pensaba Frege acerca de las posibilidades de proporcionar una semántica formal para los lenguajes naturales. Él ciertamente creía que los lenguajes naturales, considerados

¹ Al parecer, el primer teórico de la semántica fue el sacerdote checo Bernard Bolzano (1781-1848), quien anticipó muchas de las ideas de Frege y Tarski. Al igual que Frege, él distinguió entre las representaciones ‘subjetivas (i.e mentales), las representaciones ‘objetivas’ (los sentidos fregeanos) y los objetos representados (los referentes fregeanos) (Bolzano 1972). Y al igual que Tarski, Bolzano hace semántica proporcionando condiciones de verdad: “[una proposición en sí misma es verdadera] cuando todo objeto que cae bajo el concepto del sujeto de la proposición tiene una propiedad que cae bajo el concepto del predicado” (Bolzano 1935). Para mayor discusión cf. Coffa 1991, cap. 2. Para un estudio de las diferencias entre Bolzano, Frege y Tarski cf. Textor 1997. Agradezco a Peter Simons por la mayor parte de esta nota.

² Por ‘lenguaje formal’ no entiendo un lenguaje no interpretado, sino –hablando toscamente– un lenguaje con una sintaxis computable en el cual “el sentido de cada expresión está determinado de modo no ambiguo por su forma” (Tarski 1956: 166).

³ Existen buenas razones para pensar que este aspecto de la postura de Frege es profundamente problemático. Cf. al respecto Segal (próximo a aparecer).

desde un punto de vista lógico, eran sistemas representacionales imperfectos. Ellos tienen expresiones que carecen de un referente real y, además, adolecen de muchos problemas que no posee el *Begriffsschrift*. Para Frege, es fundamental que los predicados de buen comportamiento lógico estén completamente definidos: cada uno de ellos debe ser verdadero o falso de cada objeto. Y los predicados del lenguaje natural con frecuencia no logran cumplir este requisito. Predicados vagos como 'calvo' no son ni verdaderos ni falsos cuando se aplican a casos límite.⁴ Frege pensó además que algunos predicados sólo son 'incompletamente definidos', lo cual parece significar que sólo se aplican a objetos de ciertas categorías. Así, por ejemplo, el número tres no está dentro ni está fuera de la extensión del predicado 'mujer' (cf. carta a Peano del 29-09-1896, en Frege 1980).

Sin embargo, particularmente en su obra tardía, Frege se presenta ciertamente como alguien que cree que los lenguajes naturales poseen algún tipo de semántica formal. En Frege (1952) y (1956) él esboza explicaciones semánticas de varias construcciones del lenguaje natural, incluyendo diferentes clases de contextos opacos, cláusulas subordinadas, contrafácticos y términos indexicales. "Compound Thoughts" (Frege 1977) es un ensayo algo descuidado pero fascinante que resulta revelador tanto con respecto a la motivación de Frege para pensar que los lenguajes naturales son susceptibles de un tratamiento formal como con respecto a sus ideas acerca de la metodología para llevar a cabo dicho tratamiento. El ensayo merece una discusión algo detallada y comienza de esta forma:

Es asombroso lo que el lenguaje puede hacer. Con unas pocas sílabas puede expresar un número incalculable de pensamientos, hasta el punto de que incluso un pensamiento captado por vez primera por un ser terrestre puede expresarse en una secuencia de palabras que será comprensible para cualquiera a quien dicho pensamiento le resulte enteramente novedoso. Esto sería imposible si no fuéramos capaces de distinguir partes en el pensamiento que correspondan con partes de la oración, de tal modo que la estructura de la oración sirva como una imagen de la estructura del pensamiento. [...] Así pues, si contemplamos los pensamientos como compuestos de partes simples, y éstas a su vez se corresponden con las partes simples de una oración, entonces podemos entender cómo con unas pocas partes de una oración pueden componerse una gran multitud de oraciones a las que les corresponden, a su vez, una gran multitud de pensamientos. (Frege 1977: 56)⁵

⁴ O al menos así nos parece a muchos, para una postura alternativa véase Williamson 1994.

⁵ En el mismo pasaje Frege dice que hablar de que los pensamientos tienen partes es "figurativo". Sin embargo, no creo que esto afecte el punto del pasaje de

Luego Frege se dedica a discutir la naturaleza de algunos pensamientos compuestos específicos y para ello introduce varios compuestos veritativo-funcionales. Él también dedica algunos momentos al asunto de cómo tales pensamientos complejos son expresados en el lenguaje, y muchos de sus ejemplos los toma del lenguaje natural. Entre los pensamientos compuestos que discute se hallan los “compuestos hipotéticos”. Un compuesto hipotético es verdadero si y sólo si su antecedente es falso o su consecuente es verdadero. Un pensamiento de este tipo es entonces la implicación material, que nosotros simbolizamos ahora como ‘ \rightarrow ’. Frege sostiene que un compuesto hipotético puede expresarse con oraciones de la forma ‘si B, entonces A’ e inmediatamente anticipa la objeción de que “esto no encaja con el uso lingüístico común”. Frente a esta objeción él nos ofrece una compleja respuesta, desarrollada de un modo fascinante:

Una vez más debe enfatizarse que a la ciencia le tiene que estar permitida su propia terminología, que no puede someterse siempre al lenguaje ordinario. Precisamente aquí veo la mayor dificultad de la filosofía: el instrumento que tiene disponible para su trabajo, a saber el lenguaje ordinario, es poco apropiado para su propósito puesto que su formación se debió a exigencias totalmente distintas a las de la filosofía. Así también la lógica está obligada primero que todo a forjarse un instrumento útil a partir de los que ya están a la mano. Y para este propósito inicialmente encuentra poco que pueda utilizar en los instrumentos disponibles. (*Id.*, 69)

El instrumento necesario para la filosofía es un lenguaje lógicamente perfecto. Este lenguaje contendría los medios adecuados para expresar pensamientos complejos, incluyendo por ejemplo los compuestos hipotéticos. La lógica acude al lenguaje ordinario en busca de tales instrumentos e inicialmente encuentra poco que pueda utilizar. Nótese que Frege dice “inicialmente” y no afirma que “después de una búsqueda minuciosa” encontremos poco que pueda utilizarse en el lenguaje ordinario. Inmediatamente después de esta observación, inicia esta búsqueda mediante una defensa de su interpretación de ‘si B, entonces A’. Su ejemplo es el enunciado ‘si tengo un gallo que ha puesto huevos hoy, entonces la catedral de Colonia se derrumbará mañana por la mañana’ (Frege 1977: 70), del cual afirma que es verdadero (presumiblemente porque el antecedente es falso). Frege anticipa la objeción de que dicho enunciado no es verdadero porque no existe una conexión entre el antecedente y el consecuente. Su respuesta es que su explicación no está diseñada para “encajar con el lenguaje

forma significativa, pues lo mismo podría expresarse hablando de las propiedades semánticas de un pensamiento más que de sus partes.

ordinario, el cual generalmente es demasiado vago y ambiguo para los propósitos de la lógica". E inmediatamente después agrega:

En este punto surgen cuestiones de varios tipos, por ejemplo, la relación de causa y efecto, la intención del hablante que emite la oración de la forma 'si B, entonces A', y las bases sobre las cuales sostiene que su contenido es verdadero. El hablante quizá puede dar pistas con respecto a tales cuestiones que surgen entre sus oyentes. Estas pistas se hallan entre los accesorios que con frecuencia rodean el pensamiento en el lenguaje ordinario. Mi tarea aquí consiste en remover tales accesorios y, de este modo, aislar como núcleo lógico un compuesto de dos pensamientos que he llamado compuesto hipotético. (*Id.*, 70)

He aquí mi interpretación de este pasaje. Si alguien dice 'si B, entonces A', al considerar lo que está sucediendo con respecto al uso ordinario debemos tener en cuenta varias cosas. Necesitamos considerar, por ejemplo, qué pensamientos desea comunicar el hablante a su audiencia, esto es, si, por poner un caso, quiere transmitir que hay una relación de causa y efecto entre A y B. El hablante podría dar pistas con respecto a estos asuntos. Aquí Frege podría estar pensando en aspectos tales como que el hablante se aproveche del contexto de la conversación para transmitir el mensaje que desea. De esta forma, el contexto podría por ejemplo dejar en claro que el hablante piensa que hay una relación causal entre A y B y desea que su audiencia sepa que piensa esto. Pero dicho pensamiento, que trata acerca de la relación causal, es accesorio a "el pensamiento". Entiendo que "el pensamiento" será el pensamiento que es literalmente expresado por las palabras que se emiten.⁶ Dicho pensamiento es el núcleo lógico de lo que se transmite en el uso del lenguaje ordinario. De este modo, el núcleo lógico del uso de lenguaje ordinario de 'si A, entonces B' es el compuesto hipotético.

La postura de Frege es entonces algo como lo siguiente. El lenguaje ordinario es inapropiado para la lógica porque su formación sirvió a otros propósitos. Por ejemplo, es un instrumento flexible y eficiente para transmitir pensamientos en contextos de conversación y puede apoyarse en tales contextos de una forma en que la lógica no puede hacerlo. Así, cuando acudimos al lenguaje ordinario, inicialmente no hallamos instrumentos útiles para la lógica. Pero cuando observamos con más cuidado, hallamos tales instrumentos. En primer lugar, notamos que el lenguaje natural es productivo: podemos usar viejas palabras en nuevas combinaciones para transmitir pensamientos, incluso pensamientos nunca antes pensados o expresados. De esto inferimos

⁶ Un criterio que utiliza Frege para distinguir pensamientos adjuntos y sentido es que los primeros pueden variar de contexto a contexto mientras que el último no.

que el lenguaje natural debe tener una semántica composicional en la que el significado de las expresiones complejas debe estar determinado por los significados de sus expresiones componentes y por la manera en que ellas están organizadas entre sí. Debemos entonces buscar la estructura composicional del lenguaje, la cual no resulta obvia en una inspección casual. La manera de hallar esta estructura consiste en despojar los accesorios que acompañan el uso lingüístico y revelar la forma en que las combinaciones de las palabras estricta y literalmente expresan pensamientos. Por ejemplo, las oraciones de la forma 'si B, entonces A' en un primer momento no parecen permitir una semántica composicional puesto que no parecen ser veritativo-funcionales, y su valor semántico no parece depender del valor semántico de sus partes componentes y su modo de combinación. Pero luego de una investigación cuidadosa hallamos que después de todo tales oraciones son realmente expresiones veritativo-funcionales.⁷ Parece entonces que Frege pensó que los lenguajes naturales, por lógicamente imperfectos que sean, son formales al menos en ciertas partes muy significativas, puesto que dichas partes son las que nos permiten expresar un sinnúmero de pensamientos.

Gran parte del trabajo semántico del siglo xx desarrolló las ideas de Frege. Y buena parte de este trabajo se realizó bajo el supuesto de que la semántica se ocupa básicamente de la asignación de entidades (objetos, conjuntos, funciones y valores de verdad) a expresiones. Así, por ejemplo, aquellos que intentaron desarrollar una explicación formal del sentido, lo hicieron tratando los sentidos como funciones de varias clases. El sentido de un predicado, por poner un caso, se entendió con frecuencia como una función de mundos posibles a extensiones (cf. Carnap 1947).

1.2 Alfred Tarski

Una excepción notable frente a la idea de que la semántica relaciona entidades y expresiones fue Alfred Tarski, quien se describía a sí mismo como "un matemático (también un lógico y quizá un filósofo de cierto tipo)" (Tarski 1944: 369). La semántica de Tarski está construida en la forma de definiciones de verdad (o 'Teorías-T'). Una definición de verdad para un lenguaje particular, *L*, es la definición de un predicado, digamos 'es *T*', que es verdadero de todas y sólo las oraciones verdaderas de *L*.⁸ Tarski se interesó en desarrollar definiciones de

⁷ Justamente esta postura ha recibido una detallada defensa en el ensayo seminal "Logic and Conversation" de Grice (1975). La similitud con el ensayo "Compound Thoughts" de Frege (1977) es sorprendente. Este ensayo no fue traducido hasta 1977, pero es posible que Grice haya tenido contacto o haya escuchado sobre él.

⁸ Los teóricos contemporáneos acostumbran a usar 'es *T*' para instanciar el predicado y yo seguiré esta tradición, aunque Tarski utilizaba o bien 'es verdadero' o 'es un miembro de la clase *T*'.

verdad que fueran materialmente adecuadas y formalmente correctas. El primer requisito significa que 'es T' debe aplicarse a todas las oraciones verdaderas del lenguaje y sólo a ellas y el segundo requisito significa que la definición debe ser consistente. La famosa 'convención T' de Tarski es una condición suficiente para la adecuación material (cf. Tarski 1956: 188). En una aproximación razonable, la convención T afirma que una definición de verdad será materialmente adecuada si implica todas las instancias del famoso esquema (T):

(T) 's' es verdadera si y sólo si p.

donde s sería reemplazada por una oración del lenguaje objeto y p por una traducción de dicha oración en el metalenguaje.

Como observa Davidson (1984: xiv), en su análisis de la verdad Tarski despliega la noción de significado bajo el disfraz de la traducción. El requisito de que p traduzca a s es parte de lo que asegura la adecuación material de la definición de verdad. Esto funciona de la siguiente forma. Supongamos que s es verdadera. Puesto que p es una traducción de s, p debe tener el mismo valor de verdad de s y, de esta forma, también debe ser verdadera (asumamos que no hay términos indexicales en s). Puesto que (T) es verdadera, ['s' es T] y p deben tener el mismo valor de verdad. Entonces ['s' es T] también es verdadera. Luego T se aplica a s. De forma converso, si s es falsa, entonces p es falsa. Si p es falsa, también lo es ['s' es T] y T no se aplicará a s. En consecuencia, T se aplica a todas las oraciones verdaderas de L y sólo a ellas.

Tarski proporcionó una definición de verdad materialmente correcta y formalmente adecuada para un lenguaje formal específico construido artificialmente, al que llamó 'el lenguaje del cálculo de clases' y que llamaré 'LC' para mayor brevedad. LC es un lenguaje para expresar el álgebra booleana de clases y consta de algunos elementos de la lógica de primer orden, diversas variables aplicables sobre clases y una expresión para la inclusión de clases. Al proporcionar esta definición de verdad Tarski realizó la primera semántica formal para la totalidad de un lenguaje.

Tarski definió la verdad en términos de satisfacción. Ésta es una relación que vale entre expresiones y objetos o secuencias de objetos. Dicho toscamente, la relación de satisfacción es la converso de la relación de ser verdadero de. Por ejemplo, un objeto satisface el predicado 'es blanco' si y sólo si 'es blanco' es verdadero de dicho objeto (para una introducción clara y simple a la semántica tarskiana cf. Quine 1970a). La semántica de Tarski constituye una alternativa frente al modelo fregeano donde cada expresión tiene que relacionarse con alguna entidad. En vez de decir como Frege que 'es blanco' tiene como extensión el conjunto de cosas blancas o que se refiere a una función

que correlaciona todos los objetos blancos y sólo ellos con lo Verdadero o cualquier otra cosa, ahora diremos:

(W) Para todo a , tenemos que a satisface la función oracional 'x es blanco' si y sólo si a es blanco. (cf. Tarski 1956: 190)

Compárese esto con la discusión de Davidson acerca de la expresión 'el padre de' (cf. Davidson 1984: 18). Él examina la propuesta de que la expresión se refiere a una función que correlaciona a las personas con sus padres, y señala que el objeto de referencia postulado aquí (es decir, la función) no está cumpliendo ningún papel explicativo. Lo que necesitamos saber es la manera como la expresión 'el padre de' contribuye a la semántica de las expresiones complejas en las que figura (Quine enfatiza el mismo punto en Quine 1960: 239). Y esto puede establecerse como sigue: un término complejo que conste de 'el padre de' prefijado a un término, t , se refiere al padre de la persona a la que t hace referencia. "Es obvio", observa Davidson, "que para establecer esta teoría no se menciona ni se requiere ninguna entidad que corresponda a 'el padre de'" (Davidson 1984: 18).⁹

Para dar una idea de lo que es una teoría-T, en lo que sigue proporciono una pequeña y semiformalizada teoría de muestra, T^* , para un fragmento de un minilenguaje, L^* :¹⁰

Sintaxis de L^ :*

Términos singulares: a, b .

Predicados: G, H .

Functor: F .

Conectiva: $\&$.

Usando ' f ', ' t ', ' p ', ' o ' y ' c ' (con subíndices cuando sea necesario) como variables tipo que se aplican sobre las expresiones del lenguaje-objeto pertenecientes a las categorías de functor, término singular, predicado, oración y conectiva respectivamente, y empleando '^' para la concatenación podemos emplear las siguientes reglas para formar expresiones complejas:

$(f)(t)(f \wedge t$ es un término singular)

⁹ Nótese que decir que 'el padre de' se refiere a una función que va de las personas a sus padres tampoco sería suficiente como explicación de la semántica de dicha expresión, pues necesitaríamos decir también cómo el referente de 'el padre de' interactúa con el referente de t para determinar un referente para 'el padre de $\wedge t$ ' (en todo caso, esto no quiere decir que sería difícil explicar esta interacción).

¹⁰ En todo caso, T^* es un poco anacrónica pues su estilo es más postdavidsoniano que puramente tarskiano.

(p)(t)(p \wedge t es una oración)
 (c)(o₁ \wedge c \wedge o₂ es una oración)

T*

- (A1) (x)(x satisface 'a' si y sólo si x = Donald Davidson)
 (A2) (x)(x satisface 'b' si y sólo si x = Alfred Tarski)
 (A3) (x)(x satisface 'G' si y sólo si x es un matemático)
 (A4) (x)(x satisface 'H' si y sólo si x es un filósofo)

Axiomas de composición:

- (A5) (t₁)(t₂)(f)(x)(si t₁ = F \wedge t₂ entonces, (x satisface t₁ si y sólo si (\exists y)(y satisface t₂ y x es el padre de y)))
 (A6) (o)(p)(t)(si o = p \wedge t, entonces (o es verdadera si y sólo si (\exists x)(x satisface t y x satisface p)))
 (A7) (o₁)(o₂)(o₃)(si o₁ = o₂ \wedge c \wedge o₃, entonces (o₁ es verdadera si y sólo si o₂ es verdadera y o₃ es verdadera))

Nótese que L* tiene infinitas oraciones, puesto que las reglas sintácticas para los términos singulares complejos y para las oraciones son recursivas. Así podemos tener 'Fa', 'FFa', 'Ha & Gb', 'Ha & Gb & Ha', etc. Esta colección infinita de oraciones puede ser muy aburrida, pero T* proporciona una interpretación para cada una de tales oraciones. He aquí una muestra muy editada de teoremas-T para 'HFa':

- (i) 'HFa' es verdadera si y sólo si (\exists x)(x satisface 'Fa' y x satisface 'H') (A6)
 (ii) 'HFa' es verdadera si y sólo si (\exists x)(x satisface 'Fa' y x es un filósofo) (A4)
 (iii) 'HFa' es verdadera si y sólo si (\exists x)(\exists y)(x satisface 'a' y x es el padre de y e x es un filósofo) (A5)
 (iv) 'HFa' es verdadera si y sólo si (\exists x)(\exists y)(y = Donald Davidson y x es el padre de y e x es un filósofo) (A1)
 (v) 'HFa' es verdadera si y sólo si el padre de Donald Davidson es un filósofo (iv)

Hay un asunto importante con respecto al cual podría sostenerse que T* va contra el entramado de Tarski. Pues podría ser el caso de que la definición de verdad que él proporciona para LC deba considerarse como modelo-teórica, en cuyo caso diferiría significativamente de T*. Esta cuestión merece una digresión.

La teoría de modelos es una rama de la lógica que define las nociones de validez, consistencia, etc., en términos de interpretaciones relativas a modelos. Una oración tiene un modelo si hay una asignación posible de objetos, relaciones, etc., a su vocabulario no lógico bajo la cual dicha oración es verdadera. Con esta noción puede definirse, por

ejemplo, la consecuencia lógica: “una oración X se sigue lógicamente de las oraciones de la clase K si y sólo si todo modelo de la clase K es también un modelo de la oración X” (Tarski 1956: 417). Tarski argumentaba que la teoría de modelos proporciona la mejor explicación formal de la noción intuitiva de consecuencia lógica. Él también fue el primer teórico en darle un riguroso tratamiento formal a la teoría de modelos y explorar sus propiedades generales.

Ahora, la definición de verdad de Tarski para LC está completada en la página 195 de Tarski (1956) y ni allí ni en ningún otro momento de la discusión precedente se hace mención alguna a la verdad o a la interpretación relativa a un modelo. Más bien, con excepción de las variables, toda expresión del lenguaje tiene una interpretación fijada y toda oración es verdadera o falsa sin más, no verdadera o falsa con respecto a un modelo. Sin embargo, Tarski introduce rápidamente la noción de verdad relativa a un modelo (‘dominio’):

En las investigaciones [...] en la metodología de las ciencias deductivas [...] otro concepto de carácter relativo juega un papel mucho más importante que el concepto absoluto de verdad e incluye a este concepto como un caso especial. Se trata del concepto de *oración correcta o verdadera en un dominio individual a*. (Tarski 1956: 195 [el énfasis es de Tarski]).

Luego, él desarrolla explícitamente una teoría de modelos para LC en la que tanto la verdad como la satisfacción son relativizadas a modelos.

De acuerdo con una interpretación, Tarski habría entendido la definición precedente de verdad absoluta como realmente elíptica con respecto a una definición de verdad relativa a un modelo, pues en LC los únicos términos no lógicos son los de la teoría de clases y, evidentemente, los modelos en los que estos términos no tienen sus interpretaciones normales carecen de interés. En consecuencia, una definición de verdad absoluta y una definición de verdad relativa a un conjunto canónico de modelos en el cual los términos tienen sus interpretaciones normales vienen a ser la misma cosa. Así, para Tarski no habría sido necesario hacer explícito su parámetro adicional en sus descripciones de la verdad y la satisfacción.

Sin embargo, yo tiendo a pensar que esta interpretación pone a Tarski al revés. Para él, un modelo era un conjunto de objetos reales, y la verdad absoluta es el caso límite donde una oración es verdadera con respecto al conjunto de todos los objetos.¹¹ Así, la noción primaria de verdad en Tarski es la de verdad absoluta. Es por esta razón que él agregó la siguiente nota a pie de página a su discusión inicial sobre la verdad relativa:

¹¹ Agradezco a Peter Simons por haberme señalado esto.

La discusión de estas nociones relativizadas no es esencial para la comprensión del tema principal de este trabajo y puede ser omitida por aquellos lectores que no estén interesados en estudios especiales en el dominio de la metodología de las ciencias deductivas. (Tarski 1956: 199)

Más aún, en su único ensayo filosófico sobre la verdad, (*cf.* Tarski 1944), él examina en profundidad su concepción de verdad sin decir nada que indique que realmente la entiende como una relación entre oraciones y modelos, en la que el mundo real –aquel donde la nieve es blanca– sería sólo un modelo entre otros. De hecho, Tarski menciona los modelos sólo en una ocasión hacia el final de su escrito al decir que sus métodos semánticos son útiles para la construcción de la importante noción metamatemática de modelo. De esta forma, da la impresión de que él entendió la tarea de proporcionar una definición de verdad absoluta para un lenguaje como una tarea diferente a la de dar una explicación de la lógica de dicho lenguaje. Y sólo la segunda empresa requiere la noción de verdad en un modelo (para una discusión sobre la distinción entre semánticas absolutas y modelo-teóricas *cf.* Davidson 1973, Lepore 1983 y Higginbotham 1988).

Tarski utilizó ejemplos del lenguaje natural simplemente como ayudas informales para la comprensión de la semántica formal. Tal es el caso de (W), citado en páginas anteriores, y de su famoso (S):

(S) 'la nieve es blanca' si y sólo si la nieve es blanca.

Tarski tenía serias dudas acerca de que se pudieran dar definiciones de verdad materialmente adecuadas y formalmente correctas para los lenguajes naturales. De un lado, él no creía que tales lenguajes tuvieran propiedades sintácticas determinadas y precisas (*cf.* Tarski 1944: 349) y, de otro lado, oraciones como las de la paradoja del mentiroso parecen constituir una amenaza para la corrección formal de cualquier definición de verdad para un lenguaje natural, pues llevan la definición a la inconsistencia. Así, si (L) es la oración:

(L) (L) no es una oración verdadera.

entonces puede probarse (L'):

(L') (L) es una oración verdadera si y sólo si (L) no es una oración verdadera. (*cf.* Tarski 1956: 158)

Antes de finales de la década de los sesenta, muchos teóricos compartieron el escepticismo de Tarski con respecto a las posibilidades de aplicar de modo fructífero el aparato de la semántica formal a los

lenguajes naturales.¹² Esto no es sorprendente puesto que –con paradojas o no– los lenguajes naturales resultan a todas luces casuales. En su forma típica, una teoría semántica formal especifica las propiedades semánticas de las expresiones atómicas de un lenguaje y contiene los medios para mostrar la manera en que las propiedades de las expresiones complejas se derivan de sus partes componentes y su estructura sintáctica. Las teorías semánticas formales sólo se aplican a lenguajes que tienen la clase adecuada de estructura sintáctica: es mejor si cada expresión compleja posee una única forma lógica de un tipo que permita a la teoría tener un punto de apoyo para computar las propiedades semánticas complejas a partir de sus componentes y dicha forma lógica. Las formas ortográficas y fonéticas perceptibles en los lenguajes naturales no son formas lógicas y no corresponden uno a uno a ellas. La forma ortográfica (O) nos ofrece una ilustración familiar:

(O) Todo el mundo ama a alguien.

La forma visible de (O) puede asociarse con dos formas lógicas distintas, una para cada una de sus dos posibles interpretaciones. Además, (O) no parece tener la clase apropiada de estructura para la semántica. La semántica requiere una estructura de constituyentes y no podemos saber si, por ejemplo [todo el mundo ama] es un constituyente de (O). Más aún, la semántica de forma típica necesita expresiones que estén categorizadas, como lo están en L^* , y los componentes de (O) no llevan sus categorías indicadas en sus mangas.

1.3 Willard Van Quine

W.V. Quine, el maestro de Davidson, fue ampliamente conocido por su escepticismo respecto a las posibilidades de cualquier tipo de semántica seria para lenguajes naturales. Su tesis de la indeterminación de la traducción afirma que no existe una cuestión de hecho objetiva acerca de cuándo dos expresiones tienen el mismo significado (*cf.* Quine 1960, 1970b, para una exégesis de los argumentos de Quine *cf.* también Segal 2000). Una de las conclusiones que Quine derivó de esto fue que no hay cosas tales como los significados o los sentidos fregeanos. Muchos de sus argumentos en favor de la indeterminación de la traducción involucran reflexiones sobre un intérprete radical

¹² En una mirada casual parecería que Russell estaría haciendo semántica para lenguajes naturales cuando propone su teoría de las descripciones (*cf.* Russell 1905). Pero una mirada más atenta de sus formulaciones apoya la idea de que él sólo habla acerca del contenido de la proposición que afirmamos cuando decimos una oración de la forma ‘el F es G’. Russell no explica cómo es que las propiedades semánticas de las palabras en la oración interactúan con su estructura sintáctica para expresar la proposición. Él mismo sostiene después que en 1905 no tenía ningún interés en los lenguajes naturales (*cf.* Russell 1959).

que se halla en un imaginario ambiente lingüístico, confrontado con un lenguaje previamente desconocido –el selvanés–, y cuya tarea consiste en traducir dicho lenguaje al suyo propio utilizando como evidencia solamente el comportamiento de los hablantes del selvanés. De acuerdo con Quine, los hechos semánticos sobre dicho lenguaje se agotan en los hechos que estarían disponibles para el traductor radical.

Un aspecto crucial de la metodología de Quine –que supongo que fue importante para Davidson– fue el cambio de foco en la teoría del sentido que se alejó del esfuerzo de decir qué clases de cosas son los sentidos y se encaminó hacia la idea de intentar interpretar las oraciones de un lenguaje objeto buscando oraciones sinónimas en el lenguaje de casa. La aplicación de esta metodología condujo a Quine a la conclusión de que no existen cosas tales como los sentidos, de tal modo que cualquier empeño por decir qué clase de objetos son los sentidos obviamente estaría condenado al fracaso. Puesto que no hay oraciones sinónimas, el empeño por desarrollar una semántica hallando sinónimos tampoco puede ser exitoso, tal como se había formulado tradicionalmente. Sin embargo, una posibilidad que queda abierta es encontrar un conjunto de traducciones alternativas igualmente buenas entre sí y mejores que cualquier otra candidata que sean lo suficientemente buenas para su propósito de tratar con los hablantes nativos. Quine entendió tal empresa como un asunto práctico. Para él, al no haber cuestiones de hecho acerca de lo que significa una oración, no hay hechos que describan una teoría semántica y, de esta forma, una teoría de este tipo no puede ser científica. Davidson acepta la premisa de que no habría una única traducción mejor, sino más bien un conjunto de traducciones igualmente buenas. Él también acepta que no hay cuestiones de hecho ocultas en virtud de las cuales un conjunto de traducciones igualmente aceptables sería correcto y otro incorrecto. Sin embargo, él no deriva de aquí conclusiones escépticas adicionales. Más bien, su postura consiste en dejar que las flores florezcan. Todas las mejores traducciones serán correctas.

Aunque muchos teóricos de principios y mediados del siglo xx fueron escépticos con respecto a las posibilidades de desarrollar una semántica formal para los lenguajes naturales, hubo unas pocas excepciones. Davidson (*cf.* Davidson 1984: 29) señala como ejemplo a Yeshoshua Bar-Hillel y Ever Beth (ambos en Schilpp 1963). Debo agregar que el propio Carnap en su réplica a Bar-Hillel (*Id.*, 941) expresa simpatía con el llamado de este autor a que se utilicen métodos formales en el estudio del lenguaje natural. Él dice que sería una buena idea usar un metalenguaje formal para el estudio del lenguaje natural y propone y desarrolla brevemente la analogía del estudio de las nubes por medio de su comparación con formas geométricas precisas (*Id.*, 942). No estoy seguro de cómo interpretar exactamente a Carnap, pero por lo que alcanzo a ver él no concibe los lenguajes naturales como

aproximaciones a los lenguajes formales, ni estaría de acuerdo con la idea del núcleo lógico que expresa Frege en “Compound Thoughts” (cf. también las réplicas de Carnap a Beth y Strawson en el mismo volumen).¹³

En otro desarrollo prominente de los años cincuenta y sesenta Noam Chomsky (1957 y 1964) propuso varios argumentos para mostrar que los lenguajes naturales poseen al menos una sintaxis formal y que las oraciones tienen estructuras constituyentes de árbol que determinan sus propiedades gramaticales y sirven, en consecuencia, como base para una lingüística científica.

A mediados de los sesenta y comienzos de los setenta los filósofos Donald Davidson y Richard Montague adoptaron la postura según la cual los lenguajes naturales, a pesar de las apariencias, son realmente formales y son una materia de estudio adecuada para las teorías semánticas formales.¹⁴ Tanto Montague (Thomason 1974) como Davidson (1984) hicieron propuestas concretas sobre la naturaleza de las semánticas de los lenguajes formales basándose en los trabajos previos de la tradición formal. Montague desarrolló su programa formal con cierta profundidad y detalle proponiendo una semántica modeloteórica en la cual las expresiones están relacionadas con entidades en relación con modelos. Pero él no dice mucho acerca de la manera de explicar el vacío que hay entre la apariencia casual y a veces poco sistemática del lenguaje natural y su formalidad subyacente. En otras palabras, Montague no explicó en virtud de qué es verdadera una descripción formal específica de un sector del lenguaje ni explicó cómo podría averiguarse si dicha descripción era verdadera o no. Por el contrario, Davidson proporciona extensas respuestas sistemáticas a ambas cuestiones.

2. Donald Davidson

2.1 ¿Cómo un lenguaje natural puede ser un lenguaje formal?

Si los lenguajes naturales son realmente formales, entonces necesitamos hallar sus formas lógicas. La explicación de Davidson sobre la forma lógica procede en estos términos: se reinterpreta la concepción quineana del intérprete radical de la siguiente forma. El trabajo del intérprete radical consiste en construir una teoría del significado para

¹³ Katz/Fodor (1963) y Katz/Postal (1964) también adoptaron una aproximación formal a la semántica y construyeron representaciones formales de las expresiones del lenguaje natural. Sin embargo, ellos no adoptan una perspectiva veritativo-funcional.

¹⁴ Chomsky nunca ha mostrado mucho entusiasmo por esta idea y ciertamente él no cree que el aparato típico de la tradición fregeana proporcione los medios para una explicación correcta del significado lingüístico. Cf. por ejemplo Chomsky 1995.

un lenguaje objeto, L. Dicho trabajo queda realizado si el intérprete obtiene una teoría que sistemáticamente proporciona interpretaciones correctas de lo que dice un hablante de L. Y una interpretación es correcta si encaja con una interpretación correcta de conjunto del discurso del hablante de L y sus otros comportamientos. Una interpretación de conjunto es correcta si y sólo si obedece el principio de caridad, esto es, si maximiza la racionalidad del hablante haciendo lo posible para que lo que él diga se muestre razonable y verdadero. Desde esta óptica, no habrá una única teoría que sea la mejor, sino varias que resulten igualmente buenas. Pero esto no es un problema, puesto que podemos considerarlas a todas ellas como verdaderas, como diciendo lo mismo de diferentes maneras. Davidson propone la "tosca" analogía de los grados Fahrenheit y los grados centígrados: las asignaciones de números que de hecho se le dan a las temperaturas son diferentes para las dos escalas, pero el patrón de asignaciones es el mismo (cf. Davidson 1984: 225). De modo similar, las teorías del significado capturan la 'ubicación semántica' de cada oración en la 'estructura de oraciones que conforman el lenguaje' (*Ibd.*). Por 'ubicación semántica' de una oración en la estructura de oraciones Davidson entiende su ubicación lógica, es decir, las relaciones de implicación que dicha oración tiene con otras.

De esta forma, para Davidson las formas lógicas de un lenguaje natural, L, son una abstracción de los comportamientos de los hablantes de L. Una forma lógica de una oración es una forma que permitiría aplicarle una teoría del significado. Esto significa que una teoría de la forma lógica debe cumplir dos exigencias. La primera es que debe asignar formas que permitan proporcionar a la teoría del significado una interpretación de cada oración de L. Y la segunda exigencia es que debe asignar formas que den cuenta de las relaciones lógicas entre las oraciones de L. Al menos en ciertos momentos, Davidson pensaba que las formas lógicas serían las estructuras profundas chomskyanas (cf. Davidson 1984: xv). Bajo este supuesto, habría una tercera exigencia para la teoría de la forma lógica, a saber, que tendría que explicar también las propiedades gramaticales de las expresiones.¹⁵

2.2 Teorías de la verdad y el programa filosófico

¿Qué tipo de teoría semántica serviría para el propósito del intérprete? Davidson define una teoría del significado para L como una teoría que, si fuese explícitamente conocida, en principio permitiría inter-

¹⁵ Nótese que es posible a priori que estas tres empresas vayan por aparte. Una teoría de la interpretación podría asignar un conjunto de formas, una teoría lógica un segundo conjunto y una teoría sintáctica un tercero. Para mayor discusión cf. Larson/Segal 1995: 67ss y Neale 1994. Davidson y Segal discuten el asunto de si una teoría del significado debe dar cuenta de las relaciones lógicas o no en Fara 1997.

pretar todas las oraciones de L. Davidson observó que una teoría-T posee algunas de las propiedades que debe tener una teoría del significado. Una teoría-T es una teoría formal finita con axiomas que especifican las propiedades semánticas de las expresiones atómicas de las cuales se siguen teoremas que especifican las propiedades semánticas de las expresiones complejas. Más aún, los teoremas de T correlacionan oraciones del lenguaje objeto con oraciones del metalenguaje que podrían usarse para especificar sus significados.

Con todo, las teorías-T parecen carecer de una propiedad crucial que deben poseer las teorías del significado. Ellas no nos dicen realmente lo que significa una expresión del lenguaje objeto. Para hacer claro este punto consideremos (1a) y (1b):

(1a) *'Les elephants ont des oreilles'* es verdadera si y sólo si los elefantes tienen orejas.

(1b) *'Les elephants ont des oreilles'* es verdadera si y sólo si los cerdos tienen rabos enroscados.

Llamemos a una teoría que proporciona una caracterización de 'verdadero' una 'teoría de la verdad' y a una que también cumple la exigencia de traducción de Tarski una 'teoría-T'. Podemos suponer que (1a) y (1b) son teoremas de diferentes teorías de la verdad, donde la primera es interpretativa y por tanto es una teoría-T y la segunda no lo es. Podemos suponer además que ambas teorías son verdaderas y proporcionan caracterizaciones correctas de 'verdadero'. Si la única información sobre el lenguaje objeto a la que se tiene acceso fuera la información disponible en las teorías de la verdad, entonces no seríamos capaces de decir que (1a) es interpretativa y (1b) no lo es. Así, incluso si una teoría-T tiene la propiedad de la interpretatividad, ella no nos dirá por sí misma que posee dicha propiedad.

Una teoría-T no es una teoría del significado. Más aún, la información dada por una teoría-T se queda corta para lo que requiere el intérprete, puesto que lo que él tendría que saber para distinguir teorías interpretativas de teorías no interpretativas de la verdad serían cosas como que *'les elephants ont des oreilles'* significa que los elefantes tienen orejas. Y esto es justamente el tipo de información que se supone que debe proporcionar una teoría del significado. Llamemos a este problema "el problema de la información".

Pese al problema de la información, Davidson sostiene que una teoría-T puede en un sentido interesante "hacer el trabajo" para una teoría del significado. Su idea consiste en rescribir lo que significa que una teoría de la verdad sea interpretativa de tal manera que no implique nociones semánticas. De esta forma, Davidson podría contar con una explicación filosófica del significado que podría expresarse muy toscamente de este modo: s significa que p si y sólo si una

teoría de la verdad con la propiedad X implica que s es verdadero si y sólo si p.

La propiedad X que Davidson estableció a mediados de los setenta tenía –a mi juicio– dos condiciones: la teoría de la verdad tenía que ser legaliforme y máximamente simple. El requisito de legaliformidad pretendía excluir casos como (1b). No es fácil ver el tipo de ley que Davidson tiene en mente aquí, pero parece cierto que (1a) es verdadera de un modo menos accidental que (1b). Por ejemplo, (1a) tolera condicionales contrafácticos que (1b) no tolera: *'les elephants ont des oreilles'* sería verdadera incluso si los cerdos carecieran de rabos enroscados, pero sería falsa si los elefantes carecieran de orejas. El requisito de simplicidad busca excluir casos como:

(2) *'La neige est blanche'* es verdadera si y sólo si la nieve es blanca y o la nieve es negra o no es negra.

Así, la tesis de Davidson puede expresarse informalmente como sigue:

(D) Una oración s de un lenguaje L significa que p si y sólo si un teorema legaliforme y máximamente simple de la teoría de la verdad para L dice que s es verdadera si y sólo si p.

De esta forma, lo que el intérprete necesitaría saber es que su teoría de la verdad es legaliforme y máximamente simple.¹⁶

A mí me parece que el requisito de simplicidad es de hecho redundante por razones relacionadas con la interpretatividad de una teoría de la verdad. Me explico: una exposición adecuada de una teoría-T incluye la especificación de una lógica o un conjunto de reglas de producción por medio de la cual efectuar las derivaciones (cf. Larson/Segal 1995: 35). Ahora, si la teoría va junto a una lógica estándar, tal como el cálculo de predicados de primer orden con identidad, entonces habrá un exceso de producción, esto es, la teoría permitirá probar muchos teoremas-T no interpretativos, tales como (2). Así, o bien debemos construir teorías-

¹⁶ De hecho, incluso si (D) es verdadero no es obvio que conocer una teoría de la verdad y saber que cumple los dos requisitos le proporcione la suficiente información al intérprete puesto que él también tendría que saber que (D) es verdadera. Sin embargo, (D) en sí misma es una afirmación importante. La postura que estoy esbozando aquí es la postura de Davidson en los ensayos recogidos en Davidson 1984. Él menciona explícitamente la legaliformidad en Davidson 1984: xiv, 26 y 174. Y aunque, hasta donde sé, allí él no menciona de modo explícito la simplicidad, creo que la tiene en mente como parte de la naturaleza empírica de la teoría. En su "Reply to Segal", editada en Zeglen 1999, Davidson reconoce explícitamente la simplicidad y explica cómo ha cambiado su postura con respecto a la cuestión del modo en que una teoría de la verdad pueda hacer el trabajo de una teoría del significado. En este punto él afirma que el intérprete no tendría que saber ni una teoría-T ni una teoría conocida tendría que ser-teórica-T.

T que no produzcan teoremas no interpretativos o bien debemos hallar algún medio de identificar sólo teoremas interpretativos.

De tomarse la primera opción podría desarrollarse una teoría que utiliza solamente un aparato lógico muy limitado. De este modo, es posible excluir la derivación de muchos teoremas no interpretativos. Pero es muy difícil o imposible excluirlos a todos de esta forma porque comúnmente uno tiene que probar teoremas no interpretativos para poder probar teoremas interpretativos (obsérvense las primeras tres líneas de la pequeña derivación parcial de antes). Tomar la segunda opción exige señalar procedimientos específicos para la derivación de teoremas, llamados con frecuencia "derivaciones canónicas". Hasta donde sé, es posible especificar derivaciones canónicas de tal modo que los teoremas probados con ellas sean todos interpretativos. También es posible un enfoque mixto en el cual se especifique un aparato lógico lo suficientemente limitado para probar los teoremas que se quiere y nada más y se especifique también un procedimiento canónico de prueba.¹⁷

El tipo de enfoque que se prefiera dependerá de la concepción que se tenga de las tareas de la semántica. Por ejemplo, si se piensa que la teoría debe explicar las relaciones lógicas entre las oraciones de *L*, entonces se necesitará algo más que las pocas reglas que se requieren para probar teoremas-T. Si se piensa más bien que la tarea principal de la teoría semántica es obtener los teoremas apropiados, entonces puede ser preferible restringirse a la lógica más limitada. (Para una discusión al respecto cf. Larson/Segal 1995: 34-7 y Fara 1997). En cualquier caso, el punto aquí es que el aspecto crucial de la interpretatividad de una teoría-T son sólo los teoremas canónicamente derivados. Y ellos no incluyen ejemplos como (2), cuya prueba utiliza procedimientos que no se requieren para probar los teoremas de la clase deseada y, por lo tanto, no se utilizan en una prueba canónica.

De esta forma, allí donde Davidson sostiene (D), propongo que él igualmente podría haber sostenido (D'):

(D') Una oración *s* de un lenguaje *L* significa que *p* si y sólo si un teorema canónico de una teoría legaliforme para *L* dice que *s* es verdadera si y sólo si *p*.

¹⁷ Tanto la derivación canónica pura como el enfoque mixto funcionan para las teorías-T de ciertos fragmentos del lenguaje natural, pero los trozos más grandes del lenguaje natural continúan más allá del alcance de la teoría-T y no sé de alguna prueba de que estos métodos funcionarían si se desarrollan las teorías-T de las construcciones relevantes. Pienso sin embargo que es muy probable que lo hagan, pues no hay ninguna razón especial para suponer que las nuevas teorías diferirán significativamente en su carácter lógico de las que ya funcionan. Pero nunca se sabe con este tipo de cosas.

3. Cognitivismo versus instrumentalismo

3.1 *Hacia una teoría veritativo funcional alternativa a la de Davidson*

Davidson adopta una actitud instrumentalista hacia la referencia y otras nociones semánticas. La referencia y la satisfacción son las únicas herramientas del intérprete, y su labor es descubrir interpretaciones caritativas y nada más. He aquí una cita característica:

El punto crucial en el que estoy con Quine puede expresarse así: toda la evidencia a favor o en contra de una teoría de la verdad (o de la interpretación y la traducción) consiste en hechos acerca de qué eventos o situaciones en el mundo causan o causarían que los hablantes asientan o disientan ante cada oración de su repertorio lingüístico" (Davidson 1984: 230).

Luego, Davidson aclara esta restricción sobre la evidencia (Fara 1997). Él reconoce que otros tipos de evidencia podrían ser de ayuda en el descubrimiento de hechos semánticos. Pero tales tipos de evidencia nunca podrían utilizarse para decidir entre teorías de la verdad que son igualmente buenas a la hora de proporcionar interpretaciones caritativas. Davidson sostiene que la evidencia en la forma de hechos acerca de qué eventos o situaciones en el mundo causan o causarían que los hablantes asientan o disientan a las oraciones de su repertorio lingüístico es suficiente para decidir acerca de la corrección de una teoría del significado. El lenguaje –sostiene– es un fenómeno social y la evidencia acerca de lo que significan las palabras de alguien debe estar disponible socialmente. La alternativa es que cada uno simplemente estaría hablando su propio lenguaje y no habría garantía de que cualquier otro pudiera entenderle. En la perspectiva de Davidson, el significado de lo que dicen las personas está determinado por las circunstancias públicas en las que hablan (esta línea de pensamiento que Davidson indica aquí se deriva también de Quine).

A mi juicio, es erróneo afirmar que sólo un cierto tipo restringido de evidencia es suficiente para decidir entre teorías rivales con respecto a un rango dado de fenómenos. Tales afirmaciones estarían fuera de lugar si estuviéramos considerando las teorías del movimiento planetario, la óptica o cualquier otro fenómeno natural. Los fenómenos semánticos también son fenómenos naturales perfectamente reales. Dado esto, no podemos saber qué tipos de evidencia nos ayudarán a descubrir tales fenómenos diciéndonos cuál de dos o más teorías rivales es la correcta. Como ha señalado Chomsky, realizar estipulaciones a priori acerca del tipo de evidencia disponible para las teorías del lenguaje equivale a aceptar un dualismo metodológico inmotivado. El estudio del lenguaje y de la mente generalmente debe cumplir los mis-

mos parámetros que el estudio científico de otros fenómenos (para una mayor discusión de esto, véase Segal 1999 y la réplica de Davidson 1999 en el mismo volumen).

En mi perspectiva, la psicolingüística –la rama de la psicología cognitiva fundada por Chomsky– es compatible con una descripción distinta y más atractiva que la de Davidson. En dicha descripción, lo que yo signifique con una expresión está determinado por ciertos estados cognitivos propios asociados con ella. Estos estados no están determinados por mis disposiciones de habla, sino que más bien son parte del mecanismo que explica tales disposiciones. Esbozaré esta alternativa y luego argumentaré que ella no adolece de ningún problema acerca de la forma en que una persona puede conocer lo que otra significa.¹⁸

En la descripción chomskyana, el lenguaje no es realmente un fenómeno social. Las reglas lingüísticas están en las cabezas de las personas o, dicho de modo más preciso, están representadas en las mentes de los hablantes individuales. Nosotros podemos no ser conscientes de estas representaciones, pero ellas están ahí en cualquier caso. Tales representaciones juegan un papel en la explicación de varios datos sintácticos, semánticos y fonológicos relacionados con la cognición y la acción humanas, tales como la forma en que los sonidos hablados son producidos y percibidos, los juicios que realizan las personas sobre lo que significan o no significan las oraciones, la cuestión de si ciertas cadenas de palabras parecen desviadas, entre otros.

Considérese por ejemplo (3a) y (3b):**

(3a) Los ladrones los querían ocultar.

(3b) El policía dijo que los cómplices a los ladrones los querían ocultar.

En (3a), el pronombre ‘los’ no puede referirse a los ladrones, sino que su interpretación debe estar fijada por alguna otra cosa en el contexto. La misma secuencia de palabras de (3a) aparece en (3b), pero en este caso el pronombre ‘los’ debe interpretarse como referido a los ladrones. Una posible explicación de esto sería toscamente como sigue. Supongamos que las formas lógicas de tales oraciones están parcialmente representadas en (4):

(4a) [Los ladrones]_j los_k querían ocultar.

(4b) El policía dijo que los cómplices a [Los ladrones]_j los_j querían ocultar.

¹⁸ La exposición que sigue estará tomada parcialmente de un trabajo conjunto, aún no publicado, con Richard Larson.

** [Hemos reemplazado los ejemplos del texto original en inglés con miras a mantener, al menos hasta cierto punto, la naturalidad del castellano]

Los subíndices son elementos reales pero ocultos de la forma lógica y, aunque no se pronuncian ni se escriben, determinan las relaciones de co-referencia: los términos co-indexados deben ser correferenciales. Hay reglas que rigen la posibilidad de co-indexación y ellas no permiten la co-indexación de expresiones que comparten muy poco material lingüístico de una cierta clase especificable. En (3a) hay muy poco material lingüístico entre 'los ladrones' y el pronombre 'los' como para que se permita la co-indexación. En cambio, en (3b) se presenta claramente la co-indexación y de la co-referencia entre 'los ladrones' y el pronombre 'los'.¹⁹

Supongamos, en beneficio de la argumentación, que esta explicación sigue las líneas correctas. Si no conociéramos las reglas relevantes, no tendríamos razón alguna para no interpretar 'los' en (3a) como referido a los ladrones. Si queremos explicar nuestros juicios en términos de reglas lingüísticas, tenemos que suponer entonces que las reglas están guiando tales juicios. Y la manera más fácil de dar cuenta de ello es suponiendo que conocemos tales reglas, si bien no de forma consciente sino inconsciente, o que ellas están representadas en lo que Chomsky llama nuestra "facultad de lenguaje", esto es, los sistemas cognitivos subyacentes a nuestra capacidad lingüística.

Con esta descripción en su lugar, podemos ofrecer una explicación diferente a la ofrecida por Davidson de una teoría semántica. Las formas lógicas no son abstraídas del comportamiento lingüístico, sino que más bien son las estructuras que nuestras facultades de lenguaje representan en las expresiones complejas. Las reglas semánticas son un subconjunto de las reglas representadas por nuestras facultades de lenguaje. Y si suponemos que las reglas que representamos constituyen una teoría semántica composicional, entonces podemos explicar nuestra notable capacidad para comprender nuevas oraciones. Podemos explicar cómo "con unas pocas sílabas expresamos un número incalculable de pensamientos, hasta el punto de que incluso un pensamiento captado por vez primera por un ser terrestre puede expresarse en una secuencia de palabras que será entendida para cualquiera a quien dicho pensamiento le resulte enteramente novedoso" (Frege 1977: 56; citado en páginas anteriores).

Con el desarrollo de la lingüística chomskyana y el surgimiento del cognitivismo a finales del siglo xx, muchos teóricos aceptaron la idea de Davidson de que una teoría-T (o alguna elaboración similar) era el tipo correcto de teoría para la semántica, pero desarrollaron dicha idea dentro de una perspectiva más cognitivista.²⁰ La sec-

¹⁹ Nótese que 'correferencia' aquí significa *correferencia en tanto determinada por la sintaxis*. Supóngase que confundo al guardián de la tienda con un cliente y digo "el guardián de la tienda debe ayudarlo". El término 'ayudarlo' puede referirse al guardián de la tienda, pero la referencia está determinada por factores contextuales y no por co-indexación.

²⁰ La idea de que la competencia semántica podría explicarse en términos de un conocimiento inconsciente de una teoría-T se halla presente en Harman 1972 y

ción siguiente esboza el enfoque específico adoptado por Larson y Segal (1995).

3.2 La semántica desde una perspectiva cognitivista

Si queremos explicar la competencia semántica en términos del conocimiento de una teoría-T, resurge el problema de la información. Puesto que una teoría-T no dice lo que significa una expresión, conocer una teoría-T no resultará suficiente para la competencia semántica. Desde la perspectiva cognitivista, el problema de la información puede resolverse explotando la distinción de Chomsky entre competencia (*competence*) y realización (*performance*), esto es, la distinción entre tener un cuerpo de conocimiento (competencia) y tener los medios para desplegar dicho conocimiento con respecto a tareas específicas (realización).

Para ilustrar la distinción entre competencia y realización, Chomsky nos invita a considerar los casos de afasia temporal. En tales casos, un sujeto pierde temporalmente alguna o toda su capacidad para hablar y entender el lenguaje, y luego recupera dicha capacidad. Puesto que el hablante no tiene que reaprender el lenguaje, es muy natural suponer que retuvo su conocimiento lingüístico y que simplemente no podía acceder a él. Si supusiéramos que durante el período afásico el sujeto careciera de dicho conocimiento, sería muy difícil explicar cómo lo recobra repentinamente.

Como una segunda ilustración de la distinción entre competencia y realización, considérese (5) y (6):

(5) Discutió el filósofo que se abstuvo con el lingüista de acuerdo con el psicólogo.

(6) El gato cazado en el ático estornudó.

Cuando inicialmente se ofrecen estos ejemplos, la mayoría de los hablantes los encuentran confusos o carentes de significado. Sin embargo, ellos son perfectamente significativos. Para entender (5), nótese que el filósofo que se abstuvo fue quien discutió con el lingüista y éste, a su vez, estaba de acuerdo con el psicólogo. Para entender (6), hay que analizarla siguiendo el modelo de 'el gato plagado de pulgas estornudó'. La idea es que los hablantes normales del castellano conocen de forma inconsciente las reglas sintácticas y semánticas que generan estructuras y significados legítimos para (5) y (6), pero son incapaces de aplicar este conocimiento a estos casos particulares (para una defensa de esta afirmación cf. Segal 1994).

1974. La propuesta ha sido rastreada en detalle por James Higginbotham en varios artículos (Higginbotham 1985, 1986 y 1989) y el tratamiento más detallado se halla en Larson/Segal 1995.

Lo que salva la distancia entre competencia y realización son los “sistemas de realización”. Ellos son sistemas cognitivos que tienen acceso a las teorías sintácticas y semánticas representadas internamente y aplican esta información a tareas lingüísticas particulares, tales como el habla o la comprensión. Estos sistemas quedan enredados cuando se enfrentan con ejemplos como (5) o (6) y también resultan deteriorados en las afasias temporales.

No conocemos mucho acerca de los sistemas de realización, pero es bastante claro que deben incluir al menos un analizador que tiene acceso a los axiomas de las teorías sintácticas y semánticas y las aplica para elaborar representaciones de la estructura y el significado de las expresiones complejas. De modo presumible, hay también otros sistemas de realización. Por ejemplo, podría haber uno que identifica los referentes de los indexicales y combina esta información con información sobre la semántica de los tipos de oraciones para derivar las condiciones de verdad de las emisiones de oraciones sensibles al contexto. Podría haber también uno o más sistemas de realización dedicados a la pragmática y ocupados de inferir lo que significa el hablante a partir del significado literal y el contexto.

Esquemáticamente, Larson y Segal (cf. Learson/Segal 1995: 37-42) aplican la distinción entre competencia y realización al problema de la información del modo siguiente. Ellos sugieren que los sistemas de realización tienen acceso a una teoría-T representada internamente y usan esta teoría para producir representaciones del significado de palabras y oraciones. Tales sistemas hacen esto precisamente porque usan la teoría-T bajo el supuesto de que es interpretativa. Para decirlo crudamente, dichos sistemas usan la *p* del lado derecho de un teorema-T para interpretar la *s* del lado izquierdo.

Esta propuesta puede parecer una especie de truco. Después de todo, hay una diferencia considerable entre la información proporcionada por una teoría-T y la información de que una teoría-T dada es interpretativa. Puesto que establecer la interpretatividad de una teoría-T es una tarea enorme, ¿con qué derecho los sistemas de realización simplemente asumen que su teoría-T local es interpretativa?

Pero la cuestión aquí es: ¿interpretativa de qué lenguaje? Los contenidos de la teoría-T internalizada por los sujetos simplemente determinan cómo entenderán el lenguaje. Por ejemplo, cuando los sujetos encuentran un signo lingüístico (una oración hablada o escrita por poner un caso) los sistemas de realización automáticamente proporcionan una interpretación de dicho signo basada en los contenidos de sus teorías-T. Si un teorema canónico de la teoría-T dice que *'les elephants ont des oreilles'* es verdadera si y sólo si los elefantes tienen orejas, entonces el sujeto automáticamente entenderá que *'les elephants ont des oreilles'* significa que los elefantes tienen orejas.

Un hablante entenderá a otro, entonces, si los contenidos de sus teorías internalizadas son los mismos con respecto a las palabras y oraciones que usan en la comunicación. El que con frecuencia nos entendamos mutuamente no es un misterio, sino que más bien es lo que cabe esperar dado el diseño global de los sistemas lingüísticos humanos. Si la competencia semántica adulta consiste en el conocimiento de una teoría-T, entonces adquirir la competencia semántica será adquirir una buena teoría-T que permitirá que nos entendamos con otros en el entorno. Por tanto, un asunto de los mecanismos de adquisición de lenguaje es asegurar que lo que queda codificado en la facultad de lenguaje es una teoría-T que es interpretativa de los factores ambientales del lenguaje. Así, por ejemplo, cuando un niño francés aprende '*rouge*' aprende que '*rouge*' se aplica a cualquier objeto x si y sólo si x es rojo. Él no aprende que '*rouge*' se aplica a x si y sólo si x es el color de las frambuesas ni que '*rouge*' se aplica a x si y sólo si [x es rojo y [o la nieve es negra o no es negra]].

De esta forma, una simple teoría-T puede hacer el trabajo para una teoría del significado: la teoría-T es conocida de forma inconsciente por el hablante y los sistemas lingüísticos de realización tienen acceso a dicha teoría y la usan para interpretar las formas lingüísticas.

En la explicación de Larson y Segal tenemos entonces (M1) y (M2), que son afirmaciones empíricas más que a priori, en lugar de (D) de Davidson:

(M1) Una oración S significa que p para un individuo I si y sólo si un teorema canónico de la teoría-T internalizada por I es que S es verdadera si y sólo si p.

(M2) Lo que una expresión E significa para I está dado por la cláusula canónica para E en la teoría-T internalizada por I.

En esta descripción la noción fundamental de significado es idioléctica y no es social o públicamente accesible en ningún sentido metafísicamente esencial. A Davidson y otros les preocupa que esto haga de la comunicación un misterio. La propia postura de Davidson –como se explicó antes– es que lo que una persona significa con sus palabras debe estar determinado en principio por hechos públicamente observables. La preocupación radica en que si esto no fuera así, entonces otros hablantes nunca podrían saber realmente lo que dicha persona significa.

Sin embargo, esta preocupación está fuera de lugar. Consideremos primero la situación epistémica actual de los hablantes reales. Si alguien emite una expresión en un lenguaje que uno entiende, entonces automáticamente la escuchará como teniendo un cierto significado. Lo mismo vale para las palabras escritas. Inténtese no entender 'todos los filósofos son tontos' como diciendo que todos los filósofos

son tontos.²¹ Uno comprende la oración como lo hace porque los sistemas de realización que tienen acceso a la teoría semántica que ha internalizado automáticamente proporcionan una interpretación de los signos lingüísticos con los que uno se encuentra. El que la interpretación que ellos proporcionan sea correcta dependerá de si el idiolecto del hablante coincide con el del oyente o el del lector. En casos normales, el oyente no tendrá razón para dudar y aceptará automáticamente dicha interpretación de las palabras. En casos especiales el oyente puede no aceptarla porque puede tener razones para creer que el hablante está hablando un lenguaje diferente y que la similitud de signos es meramente una coincidencia.

Supongamos ahora que hay un elemento de duda pues el hablante parece haber dicho, por ejemplo, que todos los filósofos son idiotas. Bien podría ser que él esté hablando un lenguaje diferente al del oyente. Esto es un asunto epistémico genuino: pero el que los significados estén constituidos por hechos públicamente observables sobre el comportamiento o por representaciones internas de reglas no constituye una diferencia interesante en la situación epistemológica. Nótese que el oyente típico de hecho no ha observado los hechos observables relevantes –la historia de conducta lingüística del hablante– más de lo que ha observado las representaciones internas del oyente. Así, en cualquiera de los dos casos si el oyente quiere averiguar lo que el hablante significa, debe hacer algo de investigación.

En la descripción de Davidson, los hablantes tendrían que explorar las disposiciones de conducta. Uno esperaría que el oyente pueda hacer esta exploración con un éxito razonable y, con cierta confianza inductiva, llegue a conocer los hechos disposicionales relevantes. Así, por ejemplo, el oyente podría notar que el hablante aplica el término ‘filósofo’ a ciertos filósofos específicos, que afirma que ‘en estos días los filósofos trabajan frecuentemente en las universidades’ y demás. Pero el oyente nunca podría conseguir una evidencia ciento por ciento concluyente con respecto a las disposiciones relevantes, puesto que una disposición posee infinitas manifestaciones lógicamente posibles que podrían minar en principio la hipótesis que mejor encaja con los datos finitos. Los ejemplos del tipo de verdul aquí vienen a la mente.

En la descripción de Larson y Segal, el proyecto de investigación sería más bien el de hallar el contenido de las reglas internalizadas relevantes. Presumiblemente, el oyente común no intentaría descubrir las reglas representadas en la facultad de lenguaje del hablante. Sin embargo, podría esperarse razonablemente que el oyente haga algo similar, a saber, investigar si la idea que el hablante asocia al término ‘filósofo’ es la idea de un filósofo (donde la idea se considera parte de

²¹ No estoy sugiriendo que esta oración sea verdadera. Mi táctica funciona mejor si la oración que se trata de entender de otro modo es sorprendente.

lo que causa el comportamiento). Si es así, y si el hablante tiene otras creencias relevantes, entonces estará dispuesto a aplicar el término 'filósofo' a ciertos filósofos, a afirmar que 'en estos días los filósofos trabajan frecuentemente en las universidades' y demás. En este caso el proceso consiste en confirmar una teoría sobre inobservables usando evidencia observable y el oyente puede llegar a saber que su hipótesis es correcta. Ciertamente, este tipo de conocimiento no alcanza la certeza absoluta, pero sucede lo mismo en el caso de Davidson.

Lo mismo ocurre si el oyente es un teórico cognitivo semántico e intenta comprobar la hipótesis de que el hablante posee una representación en su facultad de lenguaje que establece que $(x)(x \text{ satisface 'filósofo' si y sólo si } x \text{ es un filósofo})$. Si este es el caso, y si los mecanismos de realización del hablante funcionan correctamente y tiene otras creencias relevantes, entonces él estará dispuesto a aplicar 'filósofo' a ciertos filósofos específicos y a asentir a 'en estos días los filósofos trabajan frecuentemente en las universidades' y demás. Esto de nuevo es un proceso de confirmación teórica de un tipo que proporciona conocimiento en el sentido ordinario y poco exigente de conocimiento.

4. El contexto y los límites de la formalidad

Antes de concluir, quiero considerar brevemente una objeción a los enfoques formales teórico-veritativos sobre los lenguajes naturales. Recordemos que de acuerdo con Tarski un lenguaje es formal si el sentido de cada expresión está determinado de forma no ambigua por su forma. Hice notar que una razón por la que los lenguajes naturales no parecen ser formales es la ambigüedad. La jugada típica del teórico de la semántica formal es tratar la ambigüedad estructural, tal como la indicada arriba en (O) "todo el mundo ama a alguien", sosteniendo que (O) es sólo la forma superficial de dos oraciones diferentes con dos formas lógicas diferentes. De forma análoga, se sostiene que palabras que parecen ser ambiguas como 'tomo' son formas superficiales de palabras distintas: 'tomo₁' es un verbo conjugado en primera persona que significa beber y 'tomo₂' es un sustantivo que hace referencia a un tipo de libro.

Pero tales jugadas no resultan particularmente plausibles para un rango amplio de casos. He aquí un atractivo ejemplo tomado Charles Travis. Una sandía es verde en el exterior y roja en el interior. Consideremos ahora dos emisiones de (7) en dos contextos diferentes:

(7) Ésta es roja.

En ambos contextos, la misma sandía, *s*, está siendo identificada por el demostrativo. En el primer contexto, el vendedor está ayudando a su cliente a hallar una de las sandías que es roja en su interior y su

emisión es verdadera. En el segundo contexto, un artista está buscando una sandía con el exterior verde y su amigo que es ignorante y ciego al color se equivoca con respecto al color externo de *s* y emite (7). En este caso su emisión es falsa. Las emisiones poseen condiciones de verdad diferentes aun cuando son emisiones de lo que parece ser una única expresión. Más aún, ahora toda la noción de satisfacción parece problemática. ¿Satisface *s* el predicado 'rojo' o no?

Uno podría tratar de desplegar los métodos normales. Como he indicado, una estrategia sería afirmar que 'rojo' es ambiguo y en un sentido significa *rojo en el exterior* y en el otro *rojo en el interior*. Pero pocos creerían esto y el problema se generaliza más allá de la solución de este caso particular. La tinta azul puede lucir negra en una botella. Uno puede imaginar contextos en los que 'negro' se aplica correctamente a la tinta y otros en los que no, y no se trata sólo de un asunto de en el interior y en el exterior.

Otra estrategia típica que podría emplearse en este caso sería acudir a la distinción entre semántica y pragmática, tal como hizo Frege en la defensa de su explicación veritativo-funcional de 'si B, entonces A'. Podría afirmarse que hablando estricta y literalmente, (7) es verdadera incluso cuando se emite en el estudio del artista. Lo que (7) significa es algo como que *ésta es roja de una u otra manera*, y esto es verdadero puesto que *s* es roja en su interior. Cuando el amigo del artista emite (7) da a entender sin embargo el pensamiento adjunto de que *s* es roja de forma contextualmente relevante, que en este caso sería que *s* es roja en su exterior. Pensamos que la emisión es falsa porque nos enfocamos en el pensamiento adjunto más que en el pensamiento que es estricta y literalmente expresado.

Esta propuesta conduce a algunas consecuencias contraintuitivas puesto que hace muy fácil que algo sea rojo. Supongamos, por ejemplo, que hay una especie de hongos marrones con dos subespecies muy similares a la vista. Una de las subespecies posee pequeños puntos rojos característicos bajo su cabeza y la otra posee unos puntos amarillos y, a raíz de ello, las personas clasifican cada subespecie como 'roja' y 'amarilla'. Supongamos que el artista está arreglando una escena para una naturaleza muerta que quiere pintar. Yo me ofrezco para ir a casa y traer un hongo de los marrones con puntitos rojos porque creo que encajaría bellamente en la escena. A la pregunta del artista sobre su color le respondo 'es rojo'. En la explicación sugerida, mi emisión es estricta y literalmente verdadera, pero esto no parece realmente correcto. Cuando traigo el hongo, el artista bien podría exclamar 'es marrón, no rojo'. Supongamos que le enseño entonces los puntitos rojos y digo 'mira, es rojo'. La propuesta pragmática predeciría que el artista bien podría responder algo como 'oh, ya veo, estrictamente hablando es rojo; sólo que no es rojo del modo en que tú me habías hecho pensar'. Pero esta no es el tipo de respuesta que uno esperaría.

Puede ser que a pesar de tales consecuencias la propuesta pragmática resulte defendible, pero yo me inclino tentativamente a dudar de ella y a aceptar la explicación de Travis sobre tales ejemplos. En este caso, debemos reconocer que nuestras facultades de lenguaje nos permiten ser los árbitros finales sobre cómo se deben aplicar las expresiones lingüísticas al mundo. El que un hongo o una sandía sean llamados con propiedad 'rojos' no depende solamente del significado del término 'rojo' y del color del objeto. Corresponde a los participantes de la conversación (en mi perspectiva, sólo al hablante) determinar de qué manera específica de ser rojo se trata para decidir el asunto.

Nada de esto excluye que las expresiones hagan contribuciones semánticas estables en diferentes contextos. Obviamente 'rojo' significa *rojo* tanto en el supermercado como en el estudio del artista. En consecuencia, la teoría semántica tiene que ser modificada para dar cuenta de la interacción entre el contexto y las propiedades semánticas independientes del contexto a la hora de determinar las condiciones de verdad y satisfacción.²² No creo, sin embargo, que ello exija una desviación importante de los métodos veritativo-teóricos estándar. Sólo hay que relativizarlos de modo apropiado. El papel del contexto podría capturarse en una teoría de la verdad agregando un parámetro²³ con el que podríamos escribir cosas como (8) y (9):

(8) (x)(c)(x satisface 'rojo' en c si y sólo si x es rojo según los parámetros de c)

(9) (x)(c)('la sandía a es roja' es verdadero en c si y sólo si a es roja según los parámetros de c)²⁴

Y todo estaría bien.²⁵

²² Pensamientos similares se encuentran en Pietroski (de próxima publicación)

²³ Para una discusión escéptica pero no concluyente de una propuesta similar véase Travis 1997, 91ss.

²⁴ Una versión completa hablaría de emisiones de expresiones. Se trata de una jugada común para manejar los indexicales sin introducir dificultades incómodas.

²⁵ Agradezco a Emma Borg, Donald Davidson, Alexander George, Richard Heck, Keith Hossack, Shalom Lappin, Mark Sainsbury, Peter Simons, Jason Stanley, Mark Textor y Charles Travis por su provechosa discusión. Donald Davidson murió mientras yo escribía este artículo. Él fue un motivo de inspiración y un amigo y lo extrañaré.

Bibliografía

- Bolzano, B. (1935). *Der Briefwechsel B. Bolzano's mit F.Exner*. En: E. Winter (ed.). Praga: Royal Bohemian Society of Sciences.
- (1972). *Theory of Science*, (ed. y trad. R. George). Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Chomsky, N. (1957). *Syntactic Structures*. The Hague: Mouton & Co.
- (1986). *Knowledge of Language: It's Nature, Origin and Use*. New York: Praeger.
- (1995). "Language and Nature". En: *Mind* 104: 1-61.
- Carnap, R. (1947). *Meaning and Necessity: A Study in Semantics and Modal Logic*. Chicago: University of Chicago Press.
- Coffa J. A. (1991). *The Semantic Tradition from Kant to Carnap*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Davidson, D. [1965]. "Theories of Meaning and Learnable Languages". En: Davidson 1984.
- [1967]. "Truth and Meaning". En: Davidson 1984.
- [1973]. "In Defence of Convention T". En: Davidson 1984.
- (1984). *Inquiries into Truth & Interpretation*. Oxford: Clarendon Press.
- (1999). "Reply to Segal". En: U. Zeglen (ed.), *Donald Davidson: Truth, Meaning and Knowledge*. London/ New York: Routledge.
- Fara, R. (1997). "The Segal Discussion" [entrevista en video con Donald Davidson, Philosophy International Publications].
- Frege, G. (1879). *Begriffsschrift Halle*. [Trad. como *Conceptual Notation and Related Articles* trad. T.W.Bynum. Oxford: Clarendon]
- (1952)[1879]. "One Sense and Meaning" trad. M. Black. En: P. Geach & M. Black (eds), *Translations from the Philosophical Writings of Gottlob Frege*. New Jersey: Rowman & Littlefield.
- (1956)[1918]. "The Thought: A Logical Enquiry". En: *Mind* 65: 289-311.
- (1977)[1923]. "Compound Thoughts". En: *Logical Investigations* trad P. Geach & R. H. Stoothoff. Oxford: Blackwell.
- (1980). "Philosophical and Mathematical Correspondence". En: G. Gabriel et. al. (eds.). [Abreviado para la versión en inglés por McGuinness, trad. H. Oxford: Blackwell].
- Grice, H. P. (1975). "Logic and Conversation". En: P. Cole & J. Morgan (eds), *Syntax and Semantics*. New York: Academic Press.
- Harman, G. (1972). "Logical Form". En: *Foundations of Language* 9: 38-65.
- (1974). "Meaning and Semantics". En: M. Munitz & P. Unger (eds.), *Semantics and Philosophy*. New York: New York University Press.

- Higginbotham, J. (1985). "On Semantics". En: *Linguistic Inquiry* 16: 547-93.
- (1986). "Linguistic Theory and Davidson's Program in Semantics". EN: E. LePore (ed.), *Truth and Interpretation: Perspectives on the Philosophy of Donald Davidson*. Oxford: Blackwell.
- (1988). "Contexts, Models and Meanings: A Note on the Data of Semantics". En: R. Kempson (ed.), *Mental Representations: The Interface between Language and Reality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- (1989). "Knowledge of Reference". En: George (ed.), *Reflections on Chomsky*. Oxford: Basil Blackwell.
- Katz, J. / Fodor, J. (1963). "The Structure of a Semantic Theory". En: *Language* 39: 170-210.
- Katz, J., / Postal, P. (1964). *An Integrated Theory of Linguistic Descriptions*. Cambridge: MIT Press.
- Larson R. / Segal, G. (1995). *Knowledge of Meaning: An Introduction to Semantic Theory*. Cambridge: M.I.T Press & Cambridge MA.
- LePore, E. (1983). "What Model-Theoretic Semantics Cannot Do". En: *Synthese* 54: 167-87.
- Neale, S. (1994). "Logical Form and LF". En: C. Otero (ed.), *Noam Chomsky: Critical Assessments*. London: Routledge.
- Pietroski, P. "The Character of Natural Language Semantics". En: A. Barber (ed.), *The Epistemology of Language*. Oxford: Oxford University Press. [Por publicar]
- Quine, W. V. (1960). *Word and Object*. Cambridge: M.I.T Press & Cambridge MA.
- (1970a). *Philosophy of Logic*. Englewood: Prentice-Hall.
- (1970b). "On the Reasons for the Indeterminacy of Translation". En: *Journal of Philosophy* 67: 178-83.
- Russell, B. (1905). "On Denoting". En: *Mind* 14: 479-93.
- (1959). *My Philosophical Developmen*. London: George Allen & Unwin.
- Schilpp, P. (1963). *The Philosophy of Rudolph Carnap*. La Salle: Open Court.
- Segal, G. (1994). "Priorities in the Philosophy of Thought". En: *Proceedings of the Aristotelian Society*, suplemento vol. LXVIII: 107-30.
- (1999). "How a Truth Theory can do Duty as a Theory of Meaning". En: Zeglen 1999.
- (2000). "Four Arguments for the Indeterminacy of Translation". En: A. Orenstein & P. Kotatko (eds.), *Knowledge, Language and Logic: Questions for Quine*. Hardbound: Kluwer Academic Publications.
- "Intentionality". En: F. Jackson & M. Smith (eds.), *The Oxford Handbook of Contemporary Analytic Philosophy*. [Por publicar]
- Tarski, A. [1931]. "The Concept of Truth in Formalized Languages". En: Tarski 1956.

- Tarski, A. (1944). "The Semantic Conception of Truth". En: *Philosophy and Phenomenological Research* 4: 341-75.
- (1956). *Logic, Semantics, Mathematics*, trad. J. H. Woodger. London: Oxford University Press.
- Textor, M. (1997). "Bolzano's Sententialism". En: *Grazer Philosophische Studien* 53: 181-202. [Volumen especial: *Bolzano and Analytic Philosophy*]
- Thomason, R. (ed). (1974). *Formal Philosophy: Collected Papers of Richard Montague*. New Haven: Yale University Press.
- Travis, C. (1997). "Pragmatics". En: B. Hale & C. Wright (eds.), *A Companion to the Philosophy of Language*. Oxford/New York: Blackwell.
- Williamson, T. (1994). *Vagueness*. London/New York: Routledge.
- Zeglen, U. (ed.). (1999). *Donald Davidson: Truth, Meaning and Knowledge*. London/ New York: Routledge.

Artículo recibido: xxxxxxxxxxxxxxxx. Aceptado:xxxxxxxxxxxxxx.

